

**PW**  
EN ESPAÑOL

Nº 9. Año 2 - Marzo 2021

## Jorge Herralde:

“Las editoriales independientes están condenadas a la excelencia y los grandes grupos a ganar dinero”

La entrevista al **editor de Anagrama** que publica su **correspondencia** entre los años **1968 y 2000**

### OTROS TEMAS

- El éxito de eBiblio
- Libros y pandemia: las cifras de un negocio que no ha ido tan mal



# Los últimos mohicanos



**E**N ESPAÑA y en buena parte del mundo los editores son los últimos mohicanos. Pero ese término no es solo privativo del oficio más bello del mundo. Lo son también los libreros que comparten, en igualdad de condiciones, la belleza del oficio o al menos del objeto. Si lo pensamos un momento nos daremos cuenta de que la industria del libro está llena de mohicanos, de perseverantes y resistentes mohicanos que hallan en el libro no solo el placer que despierta su lectura sino un medio digno de ganarse la vida.

Nuestro nuevo número de PW en Español trae a su portada a uno de estos últimos mohicanos, uno de los editores más respetados hoy día, creador de un catálogo con el que hemos madurado buena parte de los que (aún) leemos. Jorge Herralde es un ejemplo de tenacidad y entereza. Creó Anagrama en 1967 y más de cincuenta años después su sello —hoy propiedad de Feltrinelli— es un ejemplo para aquellos que aún sueñan con este noble y viejo oficio. La entrevista con él es un viaje al inicio de su carrera y a la vez una fotografía fidedigna de aquellos años, grises, hostiles e ignorantes. Fue su insistencia lo que le permitió sacar adelante los libros que estaban entonces prohibidos y dar a conocer los grandes nombres que en aquel momento comenzaban a crear un nuevo canon literario. La llegada de la democracia, su mirada hacia Europa y Estados Unidos, su atención a lo que se hacía en aquellos países, aguilata con el tiempo el prestigio de Anagrama. Lo que a continuación llega es una historia de éxito que les invito a que lean en las siguientes páginas.

Pandemia e industria editorial son términos que nos hemos acostumbrado a hilvanar. Nos faltaban los números definitivos y los ofrecemos a nivel internacional en un amplio reportaje que además de cifras despliega pistas muy interesantes de qué caminos está tomando este primer semestre el sector. Hoy sabemos que la caída en ventas el año pasado estuvo próxima al cinco por ciento (aún no hay cifras definitivas, solo aproximaciones), una cifra que todos dan por buenas después de las previsiones tan negativas que se barajaron la pasada primavera, con el confinamiento en su momento más duro. El problema llega cuando comparamos nuestra realidad con las cifras que se han hecho públicas en Estados Unidos. Aquel país ha sido el mercado que mejor ha funcionado. En este país las ventas del libro en papel han crecido un 8,2 por ciento. Más cerca, en Reino Unido, el mercado ha crecido un nada despreciable 5,5 por ciento y en países tan alejados del nuestro como Australia la cifra alcanza el 7,8 por ciento. Los crecimientos se han producido en los países anglófonos, no así en España, ni tampoco en Francia y Alemania donde, no obstante, las caídas no han sido tan acusadas como aquí.

En este número de PW en Español nos acercamos también a la plataforma eBiblio, el sostén digital de las bibliotecas. El éxito ha sido tal que las administraciones públicas han caído en la necesidad de adquirir mayor número de licencias en vista del incremento de usuarios. Esa es una buena noticia para el sector.

No dejen de visitar, por cierto, La Puerta de Tannhäuser, la librería de Plasencia premiada como librería del año y pontificada por nuestro colaborador Jorge Carrión. Pero hay más. Pasen y lean. Feliz lectura ■

**ENRIQUE PARRILLA,**

Editor de PW en Español

Anagrama es la editorial de la que han aprendido muchas otras que hoy triunfan con coherencia en la industria del libro. A propósito de la publicación de *Los papeles de Herralde* (últimos de marzo) hemos dedicado nuestra portada al creador del sello que atesora en su catálogo aquellos libros que nos han hecho felices y más sabios.

# El primer libro



MANUEL MATEO PÉREZ

**YO GUARDO** un recuerdo nítido de la primera vez que un libro de Anagrama llegó a mis manos. Aún era un adolescente aquel otoño de 1988 cuando leí *La hoguera de las vanidades* y dosificaba la lectura para que el texto de Tom Wolfe no terminara. Me adhería al miedo de Sherman McCoy y me imaginaba habitando Nueva York y reverenciando cada mañana las gárgolas del edificio Chrysler. Aquel libro de cubierta amarilla, carta de color de la colección Panorama de narrativas, aún lo tengo en mi biblioteca junto a otros cientos que he ido acumulando del mismo sello a lo largo de los años. Digo en la entrevista que páginas más adelante realizo a Jorge Herralde que los libros de Anagrama educaron cuando menos a un par de generaciones. Alumbraron a los que hoy tienen unos diez años más que yo y frisan la sesentena, y a los colegas de mi edad, aquella prole perdida que nacimos en el Setenta y que cuesta ubicar en otro cajón que no sea el de la responsabilidad forzosa, la timidez, el amor tardío y la lectura a todas horas.

Herralde anda mayor y soy de los que cree que no hay nada hermoso en la vejez. Pero en muchas de las preguntas que le formulo el editor vive aún en una

juventud de esfuerzo y perseverancia. En las cartas que sostiene el libro que el ensayista Jordi Gracia ha ordenado y comentado no solo está la historia de la editorial sino la historia cultural de nuestro país. Conocí a Herralde hace veinte años en el primer encuentro de editores que la Menéndez Pelayo organizó en el palacio de La Magdalena. En otra aula de aquel encantador lugar, frente al Cantábrico, Vargas Llosa impartía una charla. El editor y el escritor se saludaron en un intermedio con el calor de los viejos amigos. Andaban por allí también Porrúa, Javier Pradera y Jaume Vallcorba, los tres ya fallecidos.

En aquel encuentro los alumnos éramos los aspirantes a editores. Y de algún modo aquellas clases magistrales se prolongaron a la vista del catálogo que el editor fue construyendo al cabo de los años. Hubo más: Sospecho que buena parte de las editoriales que hoy triunfan en nuestro país, gracias a su coherencia y sus líneas argumentales, deben parte de su éxito a las enseñanzas que Anagrama impartió a lo largo de los años en que Herralde dirigió su invento.

Hay editoriales que son escuelas y esos sellos son los que al cabo del tiem-

po acaban convirtiéndose en referencias y ejemplo para másteres y tesis doctorales. Las universidades que en sus planes de estudios ofrecen enseñanzas de posgrado ligadas al mundo de la edición ponen como ejemplo a Anagrama, y entre sus materiales de estudios figuran alguna de las páginas que Herralde escribió a modo de biografía en los libros que también citamos en las páginas siguientes. Por lo pronto, alguna de las frases que el veterano editor me confió durante nuestra charla son valiosas clases de teoría. El titular es una de ellas: “Las editoriales independientes estamos condenadas a la excelencia y los grandes grupos a ganar dinero”.

P.D. Ha fallecido Concha Quirós, la creadora y propietaria de la Librería Cervantes de Oviedo, una de las mejores casas de libros de este país. Concha fue una maestra de librereros y una de las personas más queridas en el sector por el mimo y respeto con que trató siempre a editores y librereros. Tuve el honor de conocerla y teníamos previsto entrevistarla en PW en Español. Ya no podrá ser. Pero sí seguiremos siendo admiradores y clientes fieles de la Cervantes ovetense ■

**JORGE HERRALDE** Editor de Anagrama

# “Las editoriales literarias independientes están condenadas a la excelencia y los grandes grupos a ganar dinero”

Los papeles de Herralde llegará a las librerías a finales de marzo y en él está recogida la correspondencia que transparenta su vocación de editor, la creación de Anagrama y la puesta en pie de uno de los catálogos más importantes en lengua española del último siglo. El libro está escrito y coordinado por el ensayista Jordi Gracia. En sus más de cuatrocientas páginas late la vocación inquebrantable, la voluntad tenaz por construir un repositorio de libros únicos y el día a día —rutinario, esclarecedor, chispeante, ácido o doloroso— con autores, colegas, prensa, agentes, conocidos, amigos y enemigos.

UNA ENTREVISTA DE MANUEL MATEO PÉREZ  
FOTOGRAFÍAS: LISBETH SALAS Y ARCHIVO HISTÓRICO DE ANAGRAMA



## Jorge Herralde fundó con treinta y cuatro años Anagrama: “Comenzó a editar con el instinto de subversión, el coraje gamberro, la pincelada salvaje, la novela solvente y el pensamiento radical contra las quiebras y carencias de su propia época” Julián Mumbrú diseñó a finales de 1968 el logotipo de Anagrama, nombre que Herralde había elegido tras saber que Crítica ya estaba registrado.

**D**ESDE AQUELLOS AÑOS hasta hoy la editorial ha publicado unos cuatro mil títulos en una veintena de colecciones, una media de cien libros al año. Su vida como editor, su día a día al frente del oficio más bello del mundo, está recogida en títulos como *Opiniones mohicanas* (Acantilado, 2000), *Por orden alfabético* (Anagrama, 2006) o *Un día en la vida de un editor* (Anagrama, 2019). Su memoria literaria está en esos volúmenes, pero su historia íntima, lo más parecido a un diario, se encierra en este libro. De la ingente correspondencia solo se ha escogido una mínima parte, un metro cúbico de cartas como asegura en este reportaje Jordi Gracia (página 14).

Desde 2000 la correspondencia descien- de hasta su casi total extinción. Se univer- saliza el uso del correo electrónico. Y un accidente informático destruye una parte de la correspondencia digital. Ahora se trabaja en tratar de recuperarlo.

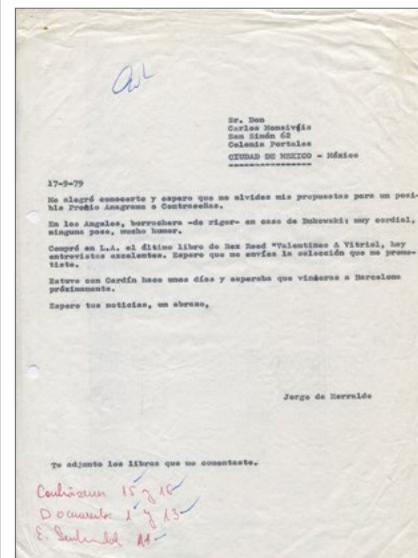
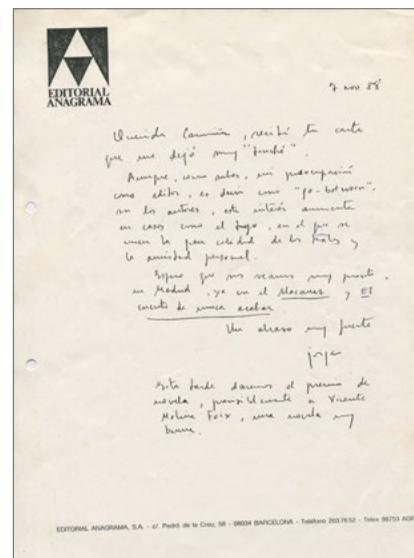
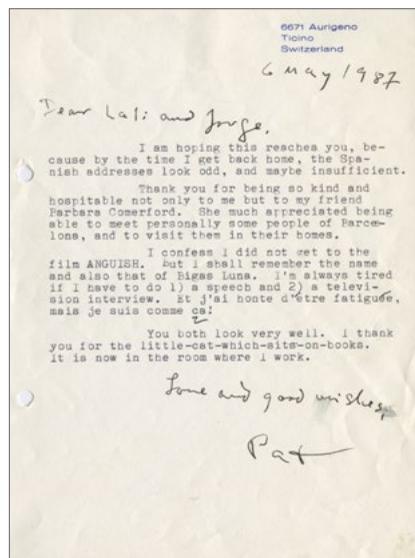
En todo caso las rutinas del editor no desaparecen. Sus cartas han tenido siem- pre un nervio taxativo y sin titubeos. “Un editor metódico en la imaginación de po- tenciales manuscritos, insensible al desen- canto, blindado contra el sentimentalismo e impermeable a la tormenta”, escribe Gracia. Está bien explicado cuando añade que Anagrama se dirige a un “lector que no sabía que quería leer esos libros”.

Sus colecciones más conocidas —Pano- rama de narrativas (portadas amarillas) y Narrativas hispánicas (portadas grises) —han educado al menos a un par de gene- raciones de españoles e hispanohablantes. Durante muchos años su trabajo más gra- tificante era la lectura de los manuscritos, elegía las portadas y estaba al frente de la redacción de las sípnois. En el oficio de editor se disfruta todo. No hay nada que resulte tedioso o desagradable, sostiene. ¿Problemas? Los de una editorial media- na: crisis económicas, fugas de autores y una competencia cruel y desigual. Lo de

siempre. ¿Aciertos? Su ingente catálogo, crear una editorial imprescindible y esta- blecer una hoja de ruta donde otros edi- tores se han mirado sin disimulo alguno.

El libro detalla cómo Herralde urdió el relevo con exquisito tacto. En lugar de a Planeta, vendió su editorial a Feltrinelli, viejos amigos desde los veranos en Cadaqués. Concluida en enero de 2017, Herralde confió la dirección editorial a Sil- via Sesé a la que había conocido en 2001 cuando preparaba la edición de *Opiniones mohicanas* para Círculo de Lectores. No obstante, y a pesar de poseer solo el uno por ciento de la editorial (el 99 restante lo posee Feltrinelli), Herralde preside aún el Consejo de Administración.

La entrevista con Jorge Herralde estaba prevista hacerse en persona o en el peor de los casos por videoconferencia. Pero el editor ha padecido estas últimas semanas contratiempos que han imposibilitado la cita. Las preguntas y las respuestas viaja- ron por correo electrónico.



Cartas a Patricia Highsmith, Carmen Martín Gaité y Carlos Monsiváis



Sobre estas líneas, Juan Cueto, Álvaro Pombo y Jorge Herralde

**Releer viejas cartas es revivir momentos felices y re- abrir olvidadas heridas. ¿Qué objeto tenía reunir su cor- respondencia? ¿Una puesta en orden? ¿Otro modo de narrar la historia de Anagrama y de su propia vida?**

Me encantan los libros de correspondencia editorial. ¡Incluso el mío! Reunir esta correspondencia fue una idea feliz de Jordi Gracia. Y desde luego es otra forma de explicar la historia de Anagrama y la mía propia, confiando en que no sea demasiado aburrido. Las viejas heridas están aparcadas en alguna cámara secreta del cerebro esperando a ser reactivadas. Por cierto, esas viejas heri- das nunca se cierran, sí los rasguños.

**Independencia, perseverancia, catálogo... Hay tantas palabras que pueden singularizar su carrera en Ana- grama como autores ha conocido. Empecemos por lo primero. Usted ha establecido siempre una férrea diferen- cia entre los grandes grupos editoriales y las edito- riales independientes. ¿Cuál es hoy día esa diferencia?**

Substancialmente lo mismo, aunque esos grandes grupos son cada vez menos, pero más poderosos. Las editoriales literarias independientes están condenadas a la excelencia, para decirlo en palabras de Pierre Bourdieu, mientras que los grandes grupos están condenados a ganar mucho dinero y así evitar convertirse en “absorbidos”. Otra característica: los grandes grupos compran catálogos, los de los sellos que han adquirido, mientras que las editoriales independientes los construyen, sin bajar el listón de la calidad teniendo muy presente la política de autor.

“ Los grandes grupos compran catálogos, los de los sellos que han adquirido, mientras que las editoriales independientes los construyen ”

**El libro comienza con las dificultades para poner en marcha la editorial. Todo parecen problemas, quizá el más recurrente la intervención de la censura franquista. Visto con la perspectiva de los años ¿qué sensación tiene de aquellos años de insistencia y agitación?**

Enormemente estimulantes: publicar libros en contra del estab- lishment, ver cómo se podían “colar goles” a la censura pese a los secuestros de libros, procesos y otros avatares, e ir encon- trando grupos de lectores radicales, muy considerables en aque- llos tiempos.

**Las distintas colecciones que abrió entonces se han convertido hoy en clásicos. Se diría que las preocupa- ciones de entonces siguen vivas hoy día. ¿Qué ha cam- biado desde aquellos años y qué no?**

Hubo un cambio radical con la llegada de la democracia. Aun- que el primer jefe de Gobierno fue Adolfo Suárez que procedía del falangismo, cosa nada estimulante para la juventud políti-



Roberto Calasso, Jorge Herralde y Emmanuel Carrère

zada que nutría los partidos y grupúsculos de la izquierda y la extrema izquierda. Muchos de ellos abandonaron la lucha, desaparecieron las revistas de oposición como *Triunfo* o *Cuadernos para el Diálogo*, entre otras, y se dejaron de vender libros políticos. Un auténtico “desencanto” tal como se bautizó en su día.

**PW El libro es una apasionada inmersión a los años dorados de la edición en Barcelona. No falta ningún nombre: Están los grandes editores, los grandes autores, los grandes mitos. Acabada la gran noche ¿cómo recuerda esos años? ¿Qué queda hoy día de aquella Barcelona que encaraba la modernidad con mayor arrojo y valentía que ninguna otra ciudad de España?**

Estoy de acuerdo con su análisis sobre la Barcelona de aquel tiempo. Fue extraordinariamente estimulante que se reuniera, durante varios años y en los mismos lugares, un nutrido grupo de jóvenes escritores, editores, cineastas, gente del teatro... Todos ellos más o menos antifranquistas que se proclamaban “partidarios de la felicidad” según la “consigna” de Gabriel Ferrater. Y en el ámbito editorial significó la aparición deslumbrante de Seix Barral, con Carlos Barral, Joan Petit, Josep Maria Castellet, Jaime Gil de Biedma, los tres hermanos Goytisolo o Jaime Salinas. Solo duró una década, pero fue la primera inmersión de la edición española en el panorama internacional.

**PW Sus rutinas epistolares transparentan al editor atento a todo, despierto, incisivo, laborópata, ‘taxativo y sin titubeos’, como lo califica Jordi Gracia en el libro. A continuación, dice que sus relaciones con la prensa, al menos en la década de los setenta, fueron a menudo tensas. Pero yo no recuerdo a ningún editor español más mimado y respetado en los medios de comunicación que usted. Con la panorámica que dan los años ¿cómo califica su relación con la prensa? ¿Qué papel han jugado los medios en el éxito de Anagrama?**

En primer lugar, diría que mi relación con la prensa fue siempre excelente, con algunos pequeños aguijonazos por la falta de puntualidad en las reseñas. Probablemente la única relación ten-

sa fue muy en concreto con *El País*. Era “mi periódico”, como el de mucha gente inquieta, y por ello más dolorosa su postura de apoyar descaradamente a Alfaguara, la editorial del Grupo Prisa.

Anagrama, que en los años 80 lanzó Panorama de narrativas y Narrativas hispánicas y necesitaba, claro, todo el apoyo de sus presuntos cómplices, tuvo un tratamiento muy esporádico pese a mi amistad con los periodistas culturales con Rafael Conte al frente. Pero *El País*, durante aquellos años tuvo que alinearse con ese gran grupo financiero que protegía sus inversiones. Todo muy lógico si exceptuamos que se trataba de *El País*, un periódico que creíamos diferente.

**PW Usted ha sido un editor que ha cuidado a sus autores con exquisito mimo. ¿Qué no hacía usted por sus autores que sí hiciera, por ejemplo, Carmen Balcells, con la que siempre mantuvo una relación de amistad y tensión?**

Carmen Balcells levantaba grandes anticipos, a veces grandiosos como en el caso de Gabo y similares, para sus mejores autores (y de paso conseguir, obviamente, grandes ganancias para su agencia). Su trabajo principal consistía en calentar a los grandes grupos y ver quien se llevaba las mejores piezas. Y después organizar cenas y fiestas para sus autores importantes. En el caso de Anagrama, intentábamos que el anticipo se pareciera algo a las ventas previsibles lo que resultaba cada vez más difícil y a veces imposible. Otra característica de Carmen Balcells era la de “los paquetes”. Cuando vendía, en especial a los editores extranjeros, un Gabo, un Vargas Llosa o una Isabel Allende, a menudo incorporaba a un autor joven a un precio muy razonable. El editor lo publicaba, más bien lo imprimía, encuadernaba y lo ponía en las librerías con cero promoción. Resultado: ventas mínimas. La varita mágica de Carmen se había encallado.

**“El editor Carlo Feltrinelli, de forma muy inteligente, no ha interferido en la programación de Anagrama: lo que funciona no se toca”**

**PW Incluso llega a señalar dos enemigos en la primera época de la editorial: Franco y el desencanto, y otros dos en la siguiente: El País y Balcells. ¿Fueron esas, vistos con perspectiva, las peores piedras que se encontró en su camino?**

Me temo que sí. Porque, por ejemplo, el tan temido Wylie apreciaba a los buenos editores literarios y sus proyectos, y tenía con ellos, con nosotros, una relación mucho más plácida y cómplice que la Balcells. Wylie era sobre todo temido por sus colegas, los agentes literarios, por los que no sentía ningún respeto.

**PW La construcción de su catálogo discurre paralelo a la construcción de España, al encaje del país en su modelo democrático. El acento político de los libros editados en la década de los setenta da paso a un creciente interés**

**por la narrativa literaria en los ochenta que nos descubren los nombres que han educado a toda una generación de lectores. ¿Cómo recuerda esos años?**

Resultó muy estimulante la acogida de autores desconocidos, pero excelentes y la propulsión de Anagrama como editorial de referencia. Una de las peculiaridades de la editorial consiste en tener un fondo muy vivo con reediciones constantes durante décadas... Ejemplos irrefutables son autores como Bukowski, Fante, Highsmith o títulos como *La conjura de los necios*, entre otros.

**■ A principios de la década de los ochenta, además, la editorial busca pasar página de sus problemas económicos tras los fracasos con la distribuidora Enlace, los malos resultados en Hispanoamérica y el agujero causado con el proyecto de La Gaya Ciencia, donde Rosa Regàs participó en una gestión llena de dudas. ¿Esa época marca el inicio de una nueva Anagrama?**

A raíz de la fuerza de las dos colecciones mencionadas, Panorama de narrativas y Narrativas hispánicas, sumada al éxito de la colección de bolsillo Compactos, Anagrama adquiere una velocidad de crucero. Los problemas económicos, tan angustiosos especialmente en la primera década, se desvanecen. Anagrama se implanta también en América Latina, primero con las exportaciones y, a partir de 2010, iniciando allí las ediciones de todos los autores latinoamericanos de los distintos países. Era la única editorial que se atrevió a llevar a cabo esta política y lo sigue haciendo. A partir de la década de los 90, aumenta el número de autores y títulos pudiéndose pagar mejores anticipos, en ocasiones bastante o muy elevados. Es decir, un cambio drástico.

**“ Es una lástima que Javier Marías no quiera publicar su correspondencia conmigo. A mí me encantaría, pero a él parece que no ”**

**■ Panorama de Narrativas y sus portadas amarillas primero y Narrativas Hispánicas, con sus portadas grises después, cambian una editorial que en palabras de Gracia abraza “la gran ficción y no el combativo y didáctico sermón”. ¿Había dentro de usted un editor nuevo a partir de aquellos años?**

Mis intereses desde muy joven ya eran literarios, así en los años de mis primeros proyectos editoriales frustrados, recuerdo *Autobiografía de Alice B. Toklas* de Gertrude Stein, entre otros. Sin embargo, me dejé arrastrar gozosamente por el desenfreno político de los 60 y 70. Luego continuamos publicando ensayo, a menudo con connotaciones políticas, en la inaugural colección Argumentos, pero lo más importante ya fue lo literario.

**■ La nómina de narradores que publican en la década de los ochenta es inmensa. Prefiero que sea usted quien haga un resumen de aquellos nombres que cuarenta**

**años después aún recuerda con especial cariño. ¿Quién formaría parte de ese selecto resumen?**

Mi lista es muy extensa, aun dejándome libros importantes por el camino. Solo mencionaré un libro de cada autor cuando, en muchos casos, serían bastantes más. He aquí mi listado en la colección Contraseñas: Richard Brautigan, *Willard y sus trofeos de bolos. Un perverso misterio* (1980), Michael Herr, *Despachos de guerra* (1980), Charles Bukowski, *Mujeres* (1981), Tom Wolfe, *La izquierda exquisita & Mau-mauando al parachoques* (1983), Groucho Marx, *Las cartas de Groucho* (1983), Sam Shepard, *Locos de amor* (1985), Martin Amis, *El libro de Rachel* (1985), Jack Kerouac, *En el camino* (1986), Hunter S. Thompson, *Miedo y asco en Las Vegas* (1987), Kurt Vonnegut, *Matadero Cinco* (1987), Tom Sharpe, *Vicios ancestrales* (1987), y Ken Kesey, *Alguien voló sobre el nido del cuco* (1987).

En Panorama de narrativas destacaría estos: Jane Bowles, *Dos damas muy serias* (1981), Grace Paley, *Batallas de amor* (1981), Patricia Highsmith, *A pleno sol* (1981), Mohammed Mrabet y Paul Bowles, *Amor por un puñado de pelos* (1982), John Kennedy Toole, *La conjura de los necios* (1982), Gesualdo Bufalino, *Pero-rata del apestado* (1983), Salvatore Satta, *El día del juicio* (1983), Andrzej Kusniewicz, *El rey de las Dos Sicilias* (1983), Ivy Compton-Burnett, *Criados y doncellas* (1983), Thomas Bernhard, *El origen* (1984), Tom Wolfe, *Elegidos para la gloria* (1984), Robert Penn Warren, *Todos los hombres del rey* (1984), Sam Shepard, *Crónicas de motel* (1985), Evelyn Waugh, ¡Noticia bomba! (1985), Barbara Pym, *Mujeres excelentes* (1985), Julian Barnes, *El loro de Flaubert* (1986), Witold Gombrowicz, *Transatlántico* (1986), Colette, *Claudine en la escuela* (1986), Vladimir Nabokov, *Lolita* (1986), Raymond Carver, *Catedral* (1986), Bret Easton Ellis, *Menos que cero* (1986), Albert Cohen, *Bella del Señor* (1987), Raymond Carver, *De qué hablamos cuando hablamos de amor* (1987), Norman Mailer, *La Canción del Verdugo* (1987), Djuna Barnes, *Perfiles* (1987), Truman Capote, *Desayuno en Tiffany's* (1987), Truman Capote, *A sangre fría* (1987), Boris Pilniak, *Caoba* (1988), Gregor von Rezzori, *Memorias de un antisemita* (1988), Yasushi Inoué, *La escopeta de caza* (1988), Martin Amis, *Dinero* (1988), Georges Perec, *La vida instrucciones de uso* (1988), Marcel Proust, *Albertine desaparecida* (1988), Donald Barthelme, *Paraíso* (1988), Nanni Balestrini, *Los invisibles* (1988), Claudio Magris, *El Danubio* (1988), Tom Wolfe, *La hoguera de las vanidades* (1988), Hubert Selby Jr., *Última salida para Brooklyn* (1988), Kurt Vonnegut, *Barbazul* (1988), Harold Brodkey, *Primer amor y otros pesares* (1989), Kenzaburo Oé, *Una cuestión personal* (1989), Roberto Calasso, *La ruina de Kasch* (1989), y J. R. Ackerley, *Vales tu peso en oro* (1989).

En cuanto a Narrativas hispánicas esta sería mi selección: Álvaro Pombo, *El héroe de las mansardas de Mansard* (1983), Sergio Pitlor, *Vals de Mefisto* (1984), Luis Goytisolo, *Estela del fuego que se aleja* (1984), Javier Tomeo, *Amado monstruo* (1985), Adelaida García Morales, *El Sur & Bene* (1985), Félix de Azúa, *Historia de un idiota contada por él mismo* (1986), Alejandro Rossi, *El cielo de Sotero* (1987), Soledad Puértolas, *Todos mienten* (1988), J. M. Castellet, *Los escenarios de la memoria* (1988), Vicente Molina Foix, *La Quincena Soviética* (1988), Rafael Chirbes, *Mímoun* (1988), Javier Marías, *Todas las almas* (1989) y Vicente Verdú, *Héroes y vecinos* (1989).



**■ El escritor Javier Marías se negó a que se consultara su correspondencia. Su relación con él terminó mal. Imagino que crear un catálogo con tantos nombres conlleva a veces escribir con renglones torcidos.**

He dicho en ocasiones que es una lástima que Marías no quiera publicar su correspondencia conmigo. A mí me encantaría, pero a él parece que no. Sería muy interesante, en especial para los lectores de Marías. Recuerdo una apasionante correspondencia entre el escritor Thomas Bernhard y Siegfried Unseld, su editor en Suhrkamp, que tuvo también un final pésimo.

**■ Poner en pie un catálogo tan ingente como el suyo solo es posible si un editor está atento a todo cuanto se escribe fuera. En el libro, Gracia recuerda sus publicaciones de cabecera, entre las que figura Publishers Weekly. Pero un editor se define más por lo que no edita que por aquello que finalmente edita. En el libro también hay muchas negativas. ¿Se arrepiente de algunas?**

La verdad, no recuerdo que hayamos rechazado ningún buen autor, aunque esto es subjetivo, claro.

**■ Las librerías, las casas donde Anagrama se hizo fuerte para el gran público, han sido siempre uno de sus refugios predilectos. ¿Cómo creen que han cambiado, cómo han madurado desde finales de los años sesenta, cuando acogían sus primeros títulos, hasta nuestros días? ¿Qué valor siguen teniendo las librerías hoy día, frente a los nuevos modelos de distribución, las grandes cadenas o los nuevos hábitos y formatos de lectura?**

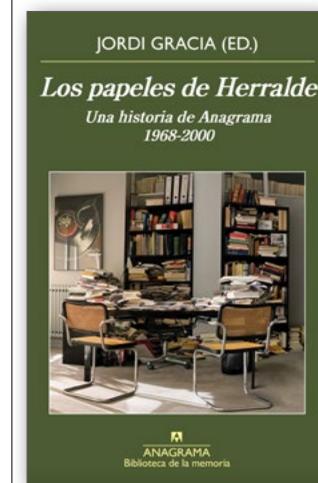
Un editor es un “peatón de librerías” según afirmó un sabio editor, el francés Jean-Claude Zylberstein. Y yo me he pateado

do muchísimas librerías empezando por las de Barcelona, siguiendo por las de España y las del resto del mundo. Siempre he considerado prioritario visitar las mejores librerías, y esta prioridad tiene que ver, en parte, con mi decisión, hace unos pocos años, de dejar Anagrama en manos de mi amigo Carlo Feltrinelli de cuya madre, Inge, fui tan amigo durante décadas. Carlo, de forma muy inteligente, no ha interferido en la programación de Anagrama: lo que funciona no se toca.

Volviendo a las librerías, los cambios han sido numerosos en los últimos años con la aparición de muchas pequeñas librerías con libreros al frente que viven intensamente su oficio y que, en estos momentos de pandemia, parece que resisten mucho mejor las crisis que los grandes tinglados. Naturalmente, la obligación de un editor es intentar que sus libros estén presentes en el mayor número de librerías posibles, aunque estas que acabo de mencionar las considero mis cómplices.

**■ Editor Herralde, dígame: ¿Cómo se escribe el final de un libro?**

Con un homenaje al gran editor Giulio Einaudi y su famosa distinción entre edición “sí” y edición “no”. Giulio Einaudi fue un editor con un leitmotiv: lo que él denominó la edición “sí”, es decir la que investiga, se arriesga, busca la parte oculta, lo prohibido, desvela los intereses profundos. Enfrente, la edición “no”, a favor de lo obvio, del mercado, del caballo ganador, sin más preocupaciones que la cuenta de resultados. Y con la edición “sí”, la creación de un público nuevo, un “lector Einaudi”, que se fiaba de cada libro de la editorial. Unos libros que, sin abdicar del rigor, proporcionasen el placer de la lectura, ni defensivamente herméticos, ni descortésmente escritos. Unos libros, asimismo, presentados con un cuidadosísimo sentido de la forma, un trato artesanal en una producción masiva: la voluntad de resolver esta paradoja, libro a libro, año tras año. Y todo ello conformando un conocimiento vivo, una red crítica del saber: así lo demuestra el inapelable catálogo de la editorial. Giulio Einaudi invitaba a los lectores a estudiar el catálogo para que descubrieran por sí mismos en qué había desembocado concretamente su proyecto editorial. Naturalmente, sí a la edición “sí” ■



FICHA TÉCNICA

*Los papeles de Herralde*

Edición de Jordi Gracia.  
Colección Biblioteca de la memoria. 19,90 € (480 p)  
ISBN 978-84-339-0814-8

# El editor **ante** el editor

## Un metro cúbico de cartas de Herralde con el mundo



JORDI GRACIA

**T**ODO ARRANCÓ en la mesa de un restaurante, como tantas otras veces, junto a Jorge Herralde, Lali Gubern, Silvia Sesé e Isabel Obiols, aunque al principio todo pareció una empresa impracticable, inviable o al menos inverosímil: cincuenta años de correspondencia y documentación se volverían inmanejables. Sin embargo, la determinación de Jorge Herralde y, muy en particular, de Lali Gubern, su pareja en los últimos cuarenta años, hizo posible la reproducción, en más de un metro cúbico de cajas de fotocopias, del archivo histórico de la editorial y la correspondencia del último medio siglo con escritores, con agentes, con periodistas y con multitud de otros colegas. Fue la primera (y única) condición que puse para navegar a solas y sin rumbo fijo por el ingobernable océano de papeles conservados en la editorial desde 1968 y progresivamente ordenado por Susana Castaño y Pepi Bauló.

No se hizo la luz sino todo lo contrario: creció una profunda e interminable oscuridad que solo con los meses y las múltiples cribas de materiales fue tomando cuerpo en forma de archivo escogido de las cartas que marcaban los pasos históricos de la mejor editorial literaria de la democracia española, y una de las mejores del ámbito hispánico. La áspera militancia política y el hedonismo literario estaban ya ahí desde el principio, pero solo desde los años ochenta cuajó la ambición de un editor que descubrió en la ficción nacional e internacional, en el ensayo y el periodismo de calidad otra forma de revolución más profunda, más ambiciosa y más permanente que el alegato rupturista o el as-paviento furioso.

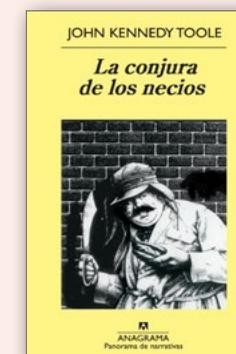
Un metro cúbico de cartas daba para muchas cartas, pero no hubo la menor angustia para seleccionar el puñado de papeles que al final aparecen en el libro: cartas brillantes, explícitas, a veces coquetas, a

veces airadas y a veces incluso confidenciales, pero siempre ejecutivas y escritas a menudo a la carrera. Jorge Herralde no es el mismo al principio del libro, hacia 1968, y al final, hacia 2000, y tampoco fue lo mismo la Anagrama guerrillera del principio y la Anagrama canónica del final. Alguien podría incluso preguntarse si Herralde ha sido inquisitivo, quisquilloso y vigilante con la fabricación del libro, con sus cartas y con mis textos, y nada más lejos de mi intención que mentir al posible lector: Jorge ha sido inquisitivo, quisquilloso y vigilante de principio a fin, mientras exprimía sin desmayo su más exquisita cortesía británica y su conocida y virtuosa tenacidad: un auténtico placer ■

Jordi Gracia es ensayista y catedrático de Literatura Española en la Universidad de Barcelona. Ha sido el editor de la correspondencia de Herralde.

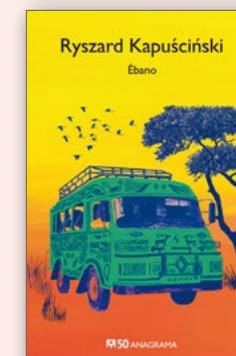
## Los imprescindibles de Anagrama

Pedimos a las editoras de Anagrama que eligieran una biblioteca imprescindible. Y nos contestaron: "En un catálogo histórico de más de 4.000 títulos, cada lector tiene su propia selección, pero aquí va una propuesta de imperdibles".



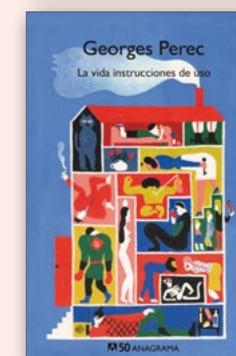
### La conjura de los necios

**John Kennedy Toole. 19,50 € (368 p) ISBN 978 843393014 9**  
La Conjura De Los Necios es una disparatada, ácida e inteligentísima novela. Pero no sólo eso, también es tremendamente divertida y amarga a la vez.



### Ébano

**Ryszard Kapuscinski. 12,90 € (352 p) ISBN 978 843390241 2**  
Ébano no es un libro más sobre África: es un fresco inmenso desde África. Para escribirlo Kapuściński no visitó el continente: se mudó a él, y esa mudanza le cambió para siempre.



### La vida instrucciones de uso

**Georges Perec. 10,90 € (640 p) ISBN 978 843390260 3**  
Con el placer de un coleccionista, Perec nos mostró que la literatura también es juego y que detrás del telón de la cotidianidad se encuentra la poesía de lo anodino.



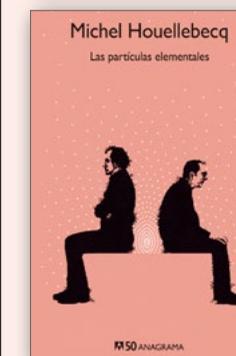
### Los restos del día

**Kazuo Ishiguro. 19,90 € (252 p) ISBN 978 843391120 9**  
Inglaterra, julio de 1956. Stevens, el narrador, durante treinta años ha sido mayordomo de Darlington Hall. Lord Darlington murió hace tres años, y la propiedad pertenece ahora a un americano.



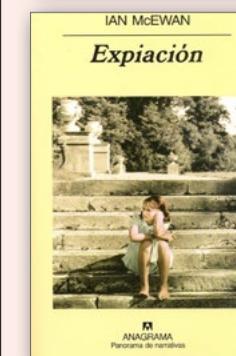
### Guía del autoestopista galáctico

**Douglas Adams. 9,9 € (296 p) ISBN 978 843397310 8**  
Un jueves a la hora de comer, la Tierra es inesperadamente demolida para poder construir una nueva autopista hiperespacial



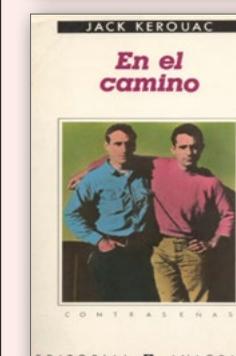
### Las partículas elementales

**Michel Houellebecq. 10,90 € (328 p) ISBN 978 843390261 0**  
Raras son las novelas que nos hacen asistir al nacimiento de los personajes con una precisión científica a la vez que nos obligan a ejercitar nuestra intuición respecto a sus destinos.



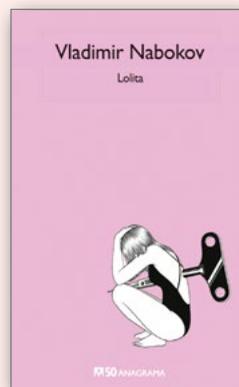
### Expiación

**Ian McEwan. 19,50 € (440 p) ISBN 978 843396975 0**  
En la gran casa de campo de la familia Tallis, la madre se ha encerrado en su habitación con migraña, y el señor Tallis, un importante funcionario, está, como casi siempre, en Londres.



### En el camino

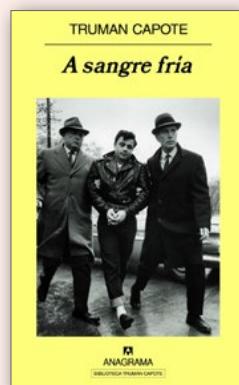
**Jack Kerouac. 9 € (366 p) ISBN 978 843391287 9**  
Con el paso del tiempo, "En el camino", un libro que fue la biblia y el manifiesto de la generación beat, se ha convertido en una «novela de culto» y en un clásico de la literatura norteamericana.



### Lolita

Vladimir Nabokov. 12,90 € (392 p) ISBN 978 843390268 9

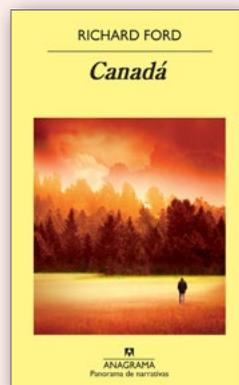
Lolita es sin duda una de las novelas más importantes del siglo XX, no solo por su sofisticación literaria, sino también por las controversias que ha generado desde su publicación hasta hoy.



### A sangre fría

Truman Capote. 20 € (312 p) ISBN 978 843397123 4

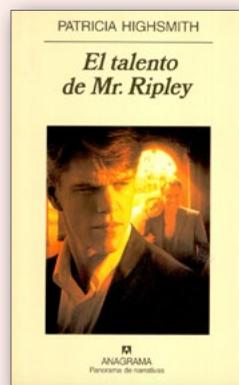
El 15 de noviembre de 1959, en un pueblecito de Kansas, los cuatro miembros de la familia Clutter fueron salvajemente asesinados en su casa.



### Canadá

Richard Ford. 24,90 € (512 p) ISBN 978 843397871 4

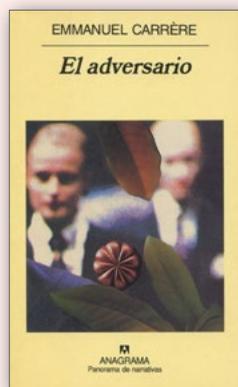
Dell Parsons tiene quince años cuando sucede algo que marcará para siempre su vida: sus padres roban un banco y son detenidos.



### El talento de Mr Ripley

Patricia Highsmith. 10,90 € (328 p) ISBN 978 843390239 9

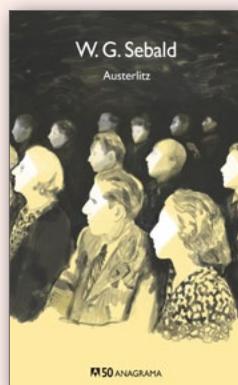
¿Cuál es el talento de Tom Ripley? ¿Es el instinto de supervivencia? ¿La frialdad moral? ¿Su habilidad para lograr dinero y ascender socialmente?



### El adversario

Emmanuel Carrère. 15 € (176 p) ISBN 978 843396921 7

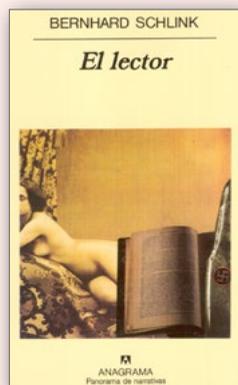
Un relato escalofriante, una historia real que nos sume en el estupor, que es un viaje al corazón del horror, un libro excepcional que ha sido comparado con A sangre fría de Truman Capote.



### Austerlitz

W G Sebal. 10,90 € (304 p) ISBN 978 843390247 4

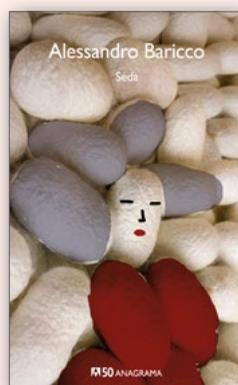
Este libro ejemplifica como pocos la idea de que la obra postrera de un autor se transforma en involuntario legado.



### El lector

Bernhard Schlink. 16,50 € (208 p) ISBN 978 843390849 0

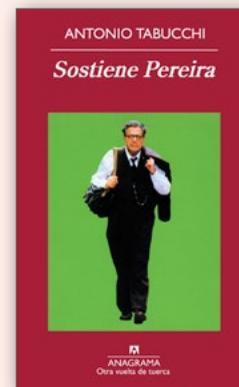
Michael Berg tiene quince años. Un día, regresando a casa del colegio, empieza a encontrarse mal y una mujer acude en su ayuda. La mujer se llama Hanna y tiene treinta y seis años.



### Seda

Alessandro Baricco. 10,90 € (128 p) ISBN 978 843390243 6

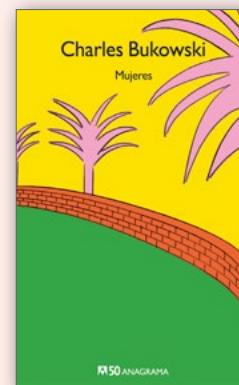
Seda es un hermoso viaje alrededor del mundo, a la vez que un recorrido interior por la geografía íntima de la pasión y el erotismo. Es un pasaporte al placer y a los laberintos del deseo.



### Sostiene Pereira

Antonio Tabucki. 14,90 € (192 p) ISBN 978 843397611 6

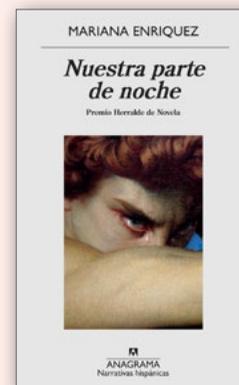
Lisboa, 1938. En una Europa recorrida por el fantasma de los totalitarismos, Pereira, un periodista dedicado durante toda su vida a la sección de sucesos, recibe el encargo de dirigir la página cultural de un mediocre periódico.



### Mujeres

Charles Bukowski. 12,90 € (344 p) ISBN 978 843390236 8

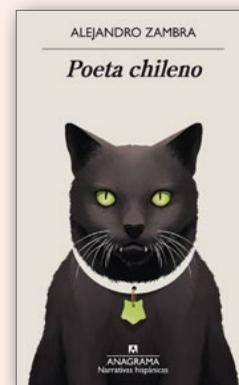
Henry Chinaski, el escritor más alcohólico y machista de la literatura universal, nos presenta la maratón sexual en que se convierte su vida de cincuentón.



### Nuestra parte de noche

Mariana Enríquez. 22,90 € (672 p) ISBN 978 843399885 9

Un padre y un hijo atraviesan Argentina por carretera, desde Buenos Aires hacia las cataratas de Iguazú, en la frontera norte con Brasil.



### Poeta chileno

Alejandro Zambra. 20,90 € (424 p) ISBN 978 843399893 4

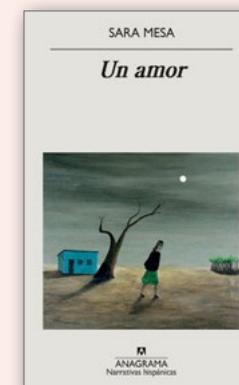
Durante buena parte de esta novela Gonzalo es un poetaastro que quiere ser poeta y un padrastro que se comporta como si fuera el padre biológico de Vicente, un niño adicto a la comida para gatos



### pequeñas mujeres rojas

Marta Sanz. 18,90 € (344 p) ISBN 978 843399896 5

Paula Quiñones llega a Azafrán para localizar fosas de la Guerra Civil. Nada más poner su pie cojo en el pueblo siente que el cielo se encapsula sobre ella.



### Un amor

Sara Mesa. 17,90 € (192 p) ISBN 978 843399903 0

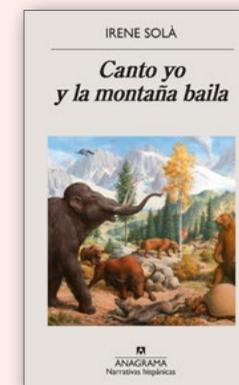
La historia de Un amor ocurre en La Escapa, un pequeño núcleo rural donde Nat, una joven e inexperta traductora, acaba de mudarse.



### Lectura fácil

Cristina Morales. 19,90 € (424 p) ISBN 978 843399864 4

Son cuatro: Nati, Patri, Marga y Àngels. Son parientas, tienen diversos grados de lo que la Administración y la medicina consideran «discapacidad intelectual» y comparten un piso tutelado.



### Canto yo y la montaña baila

Irene Solà. 16,90 € (200 p) ISBN 978 843399877 4

Primero llegan la tormenta y el rayo y la muerte de Domènec, el campesino poeta. Luego, Dolceta, que no puede parar de reír mientras cuenta las historias de las cuatro mujeres a las que colgaron por brujas.